

de esta publicación un dato singular: durante los trabajos de su preparación han fallecido algunos de los integrantes de ese equipo. Podemos considerar este volumen como una obra póstuma de los profesores Mateo-Seco y Ramos-Lissón (qepd).

Como indica Oden –el editor general de la colección– en el inicio del prólogo: «Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cris-

tianos antiguos». Con esto está descrita la intención y el resultado obtenido.

El libro además está enriquecido por un glosario de los principales autores antiguos, un amplio índice de autores y obras antiguas y un utilísimo índice bíblico. El público al que está dirigido este trabajo no es sólo el formado por los especialistas, sino que resultará útil para el público más amplio que desee tener acceso a los principales autores del cristianismo antiguo. Esta obra de alta divulgación posee otro valor que conviene destacar: es fruto de una labor realizada entre especialistas pertenecientes a diversas confesiones cristianas y demuestra la fuerza y los beneficios del trabajo en común.

Diego PÉREZ GONDAR

Álvaro PEREIRA DELGADO, *Primera carta a los Corintios*, Madrid: BAC («Comprender la Palabra», 31B), 2017, 547 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-220-1968-8.

El presente comentario del biblista Álvaro Pereira, doctor por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y sacerdote de la diócesis de Sevilla, se inserta en la colección con la que la editorial BAC está ofreciendo a los lectores la posibilidad de acceder con rigor –sin evitar las discusiones exegéticas que se consideren convenientes, pero sí complejos vericuetos técnicos– a los escritos bíblicos. Como es norma de la colección, el texto de base para el comentario es la traducción adoptada como oficial por la Conferencia Episcopal Española. Además, después del estudio de cada sección de la carta, el autor añade unas reflexiones que ayudan a alumbrar las riquezas significativas de los textos. Para ello, se recurre a «lectores» de diversas épocas, con el fin de tomar el pulso a la Palabra en la vida de la Iglesia (exégesis

patrística, magisterio pontificio, aplicaciones de los santos, lecturas en la liturgia, etc.), también de ámbitos como la filosofía, la historia y la literatura, por ejemplo. Y, todo ello, sin pretensión de exhaustividad y con la mira puesta en el enriquecimiento del comentario.

El libro comienza con una extensa introducción (pp. XXV-LXII), en la que se ofrece un primer panorama histórico (el contexto de la carta), literario (el texto y la argumentación de la carta) y teológico (el evangelio y los corintios). Esta parte se completa con unas páginas dedicadas a 1 Corintios en la vida de la Iglesia: esta carta paulina es, sin duda, una de las que más eco ha tenido tanto dentro del mismo *corpus* paulino como en la literatura posterior. El comentario en cuanto tal se acerca a cada

pasaje siguiendo estos apartados: texto de la traducción; notas textuales; función y composición de cada sección con relación al desarrollo argumentativo de la carta; comentario de las ideas o expresiones más significativas. Todo este proceso se realiza habiendo dividido 1 Corintios en seis grandes partes: introducción epistolar (1 Cor 1,1-9); divisiones comunitarias y profundización cristológica: la palabra de la cruz, la sabiduría divina y el valor de los ministros (1 Cor 1,10-4,21); cuestiones morales: dar gloria a Dios frente a la inmoralidad y a la idolatría (1 Cor 5,1-11,1); cuestiones litúrgicas: dar gloria a Dios respetando al débil y edificando la Iglesia (1 Cor 11,2-14,40); cuestión sobre el fin y profundización cristológica: la resurrección de los muertos (1 Cor 15,1-58); conclusión epistolar (1 Cor 16,1-24). Cada una de estas partes está subdividida, a su vez, en subsecciones.

No es posible en esta reseña hacer referencia al contenido de todo el libro. Baste ofrecer unos botones de muestra. La parte dedicada a las cuestiones litúrgicas (pp. 267-414) se subdivide en tres secciones: problemas sobre el modo en que hombres y mujeres oran en la Iglesia (11,2-16); problemas durante la cena del Señor (11,17-34); el buen uso de los carismas en la Iglesia, cuerpo de Cristo (12,1-14,40). Esta última se subdivide a su vez en: diversidad y complementariedad en el cuerpo de Cristo (12,1-30); el amor como vía excelente (12,31-13,13); profecía y glosolalia al servicio de la edificación (14,1-40). Uno de los temas que se abordan aquí es el sentido de la expresión «la cabeza de la mujer es el varón» (11,3). Pablo –explica Pereira– está hablando de que hay un orden de relaciones entre Cristo, el varón, la mujer y Dios. En su argumentación (11,2-16), el Apóstol juega con el sentido literal, cubrir la cabeza, y el metafórico, reconocer la preeminencia y honra del otro: «La expresión, por tanto, tiene connotaciones jerárquicas. Ahora bien, Pablo no emplea la metáfora

para decir que la mujer se someta a su marido, porque el problema no es familiar, sino eclesial, y porque no es su interés recalcar las dinámicas de poder. El mismo rechaza esta lectura en 11,11s. (...). El verso siguiente (11,4) orienta la interpretación del texto hacia las relaciones de honor y respeto a sus contrarios, la vergüenza e indignidad: el hombre que ora con la cabeza cubierta “*deshonra* su cabeza”. Pablo propone, por tanto, que la mujer debe respetar al hombre, como el varón debe honrar a Cristo, y Cristo a Dios. El argumento, obviamente, proviene de una cultura patriarcal diferente a la nuestra y hoy resulta desatinado. A pesar de ello, apunta –eliminados los condicionamientos culturales– hacia relaciones de pertenencia recíproca y respeto mutuo que son, según 1 Cor 3,23 (“todo es vuestro [...] vosotros de Cristo y Cristo de Dios”), fuente de libertad y sabiduría en Cristo» (pp. 275-276).

Otra cuestión es la referente a los carismas. En su comentario, Pereira explica el interés de Pablo en extirpar de la Iglesia toda actitud que pretenda monopolizar la acción del Espíritu. Así, en 1 Cor 12,4 aparece una frase que funciona como la tesis a desarrollar a continuación: «hay diversidad de carismas pero un mismo Espíritu». En su argumentación, Pablo afirma tanto la unidad de manifestaciones que provienen del mismo Espíritu, del único Señor y del mismo Dios, como la diversidad de carismas, servicios y operaciones. El don de lenguas, tan valorado por los corintios, aparece situado en último lugar, con el fin de redimensionarlo. El texto continúa afirmando que, en la Iglesia, los dones no se entienden sin la unidad orgánica del cuerpo eclesial: unidad y diversidad deben ir de la mano. Los tres primeros carismas de 1 Cor 12,4-11 –apóstoles, profetas y maestros– aparecen ordenados de forma orgánica (cfr. p. 313).

Pereira apoya sus comentarios en análisis gramaticales y sintácticos que, aunque en ocasiones puedan dificultar la lectura, al

final se revelan iluminadores. También hay un diálogo continuo con los estudiosos más relevantes de las cuestiones que se abordan, sin que por ello las notas a pie de páginas sean algo desproporcionado. En síntesis, se trata de un comentario actual,

equilibrado y riguroso, a una de las cartas paulinas –compleja pero con una gran riqueza teológica– más estudiada y usada a lo largo de la historia.

Juan Luis CABALLERO

Ana Catalina EMMERICH, *La vida pública de Jesús. Según las visiones de la beata Ana Catalina Emmerich recogidas por Clemens Brentano*, Madrid: Cristiandad, 2015, 309 pp., 13 x 20,5, ISBN 978-84-7057-605-8.

«Este libro constituye una síntesis de los tres volúmenes dedicados respectivamente al primero, segundo y tercer año de enseñanza de Jesús, según las visiones de Ana Catalina Emmerich, recogidas y ordenadas por el poeta Clemens Brentano. Comprenden en total más de 1.700 páginas: aquí se ofrecen las partes esenciales» (p. 7). Estas palabras abren la presentación del libro y ofrecen al lector una primera clave de lectura: el libro que tiene en sus manos es una selección de parte de las visiones de la monja alemana, relativas a los años de vida pública de Nuestro Señor.

Desde que Mel Gibson rodara su película sobre la Pasión de Cristo y contribuyera con ello a la popularidad de la mística alemana y de sus visiones, parte de éstas han sido editadas y reeditadas en diversas lenguas, en especial las relativas a las vidas de Jesús y de María. En realidad, estas visiones, que Ana Catalina Emmerich ya tenía desde la infancia, hacen relación a muchos y variados temas, y no sólo a la vida de Nuestro Señor o a otros relatos bíblicos, incluido el Antiguo Testamento. Especialmente difundidas han sido, en todo caso, las relativas a la Pasión de Jesús y a la infancia de la Virgen María. Esta edición ofrece al público una selección de textos que, sin olvidar su carácter de revelación personal, con lo que ello comporta, «enri-

quecen» –sin que ello implique añadir nada al depósito de la fe– de un modo extraordinario los relatos evangélicos, los cuales a menudo sólo ofrecen los detalles fundamentales de los diversos acontecimientos de los que Jesús fue protagonista.

El primero episodio del primer año de enseñanza de Jesús que aparece en esta edición nos sitúa a la Sagrada Familia en Nazaret después de la vuelta de Egipto: «Entre el décimo y el vigésimo año de la vida de Jesús vi a la Sagrada Familia vivir en Nazaret con otras personas en una casa alquilada. Del vigésimo al trigésimo la vi vivir en una casa en la que estaba sola. En esta casa había tres habitaciones separadas. La de la Madre de Dios era la más grande y confortable; en ella era donde se reunían para rezar (...). Jesús estaba a menudo solo en su habitación, meditando sobre su futura enseñanza. José hacía su trabajo de carpintero y Jesús, ya de mayor, lo ayudaba» (p. 33). Este tipo de «situaciones» es muy común en las visiones de Ana Catalina: atenta a los detalles, a los espacios, a las acciones más normales y sencillas, y con penetración psicológica. De aquí en adelante se van desgranando poco a poco –Brentano ordenó las visiones que la mística le contaba y que había recibido sin un orden cronológico– los diversos acontecimientos de los que ya tenemos conocimiento por